7513

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

EL MUNDO
Y SUS ARRABALES

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

D. JOSÉ DE LA CUESTA Y D. MANUEL R. SAAVEDRA,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMÁS REIG.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
(Sucesor de Hijos de A. Gullon.)
PEZ, 40.—OFICINAS. POZAS,—2—2.°

1883.

EL MUNDO Y SUS ARRABALES.

EL MUNDO Y SUS ARRABALES,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON JOSÉ DE LA CUESTA Y DON MANUEL R. SAAVEDRA,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON TOMÁS REIG.

Estrenado con gran aplauso en el Teatro MARTIN en la noche del 6 de Enero de 1883.

MADRID.—1883.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,

SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.

Calvario, n.º 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA MARÍA.....	SRA. FERRETI.
EL VIAJERO.....	SRES. COGGIOLA.
DON FABRICIO.....	ALBA.
EL CAMARERO (1).....	CERVON.
UN MOZO DE CUERDA.....	CAMPOS.

La accion en una Fonda de Madrid.—Época actual.

(1) El actor encargado de este papel imitará á los andaluces más exagerados.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO

PRIMER ACTOR CÓMICO

SR. COGGIOLA.

Damos á V. las más expresivas gracias por el acierto y el cariño con que se ha dignado contribuir al feliz éxito alcanzado por este pobre juguete, y tenemos el gusto de dedicárselo.

Los Autores.

20 de Enero de 1883.

609377

ACTO ÚNICO.

Gran habitacion de un hotel. Mobiliario lujoso. Sobre una mesa una botella de vino blanco y varias copas. Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

EL CAMARERO y un MOZO.

CAMAR. (Al mozo que entra por la puerta del fondo con un mundo á cuestas, en cuya parte superior de la tapa tiene las iniciales J. Z. hechas con grandes clavos dorados, y llevando en la mano izquierda un capote, un casco, una espada de oficial de caballería y una maleta.) Déjalo aquí. (Le señala el segundo término de la derecha.)

MOZO. ¿Dónde va la maleta y lo demás?

CAMAR. Dámelo. (Coge los objetos y los pone sobre una silla de la derecha.)

MOZO. ¿Quiere usted echar una mano al mundu, que se me ha turcidu?

CAMAR. Que el mundo andaba torcido ya lo sabía yo. (Le ayuda á descargar el mundo junto á la silla donde están dichos objetos. Las iniciales de frente al público.)

MOZO. Ajá... y cómu pesa el condenadu. ¿Quién me paga el viaje?

CAMAR. Yo.

MOZO. Salud. (Tomando el dinero que le dá el Camarero y váse seguido de éste.)

ESCENA II.

EL VIAJERO y á poco el CAMARERO.

MUSICA.

VIAJERO. (Entrando precipitadamente con gorra y cartera de viaje.)

Soy un hombre extraordinario
de pasmosa actividad,
que pasando estoy la vida
sin un dia descansar.
Sea en tren ó diligencia,
ó de un modo más vulgar,
á caballo sobre un burro,
mi mayor gusto es viajar.

—

Y cuando el tren no cojo
y quiero ser más rápido,
y no encuentro cuadrúpedo
que quiera galopar,
para llegar más pronto
de mi viaje al término,
me voy en velocípedo
que sé muy bien montar.

—

Pero si el viaje quiero
sin gasto alguno hacer,
mis piés no cuestan nada
y yo me voy á pie.

—

Pues de este modo—yo hago carrera
sin descansar;
que este es el medio—que hay más barato
para viajar.

(Hace carrera por toda la escena imitando á los andarines.)

Porque yo en fin
soy andarin,
que ni Bargossi
me gana á mí.

HABLADO.

VIAJERO. Sí señor; á mí no me arredran los viajes ni las molestias, y mucho ménos si se trata de hacer un favor á un amigo y á un amigo desgraciado. Y en esta ocasion es mi viaje de lo más generoso y humanitario que puede darse. Como que se trata de hacer que un padre ridículo y tacaño atienda á las necesidades de un hijo cuya existencia ignora su madrastra. Yo vengo, pues, á sacarle los cuartos al miserablon del padre ó á descubrirlo todo. Pero veamos... aquí viene un Camarero.

CAMAR. (Entrando por la sogunda puerta de la izquierda.) ¿Desea el señorito alguna cosa?

VIAJERO. Lo primero lavarme: ¿hay baños en esta fonda?

CAMAR. No señor.

VIAJERO. Es verdad; había olvidado que estábamos en Madrid.

CAMAR. Pero puede usted bañarse, si gusta.

VIAJERO. ¿Dónde? (Con cierto interés.)

CAMAR. En la Plazuela de Isabel Segunda hay baños.

VIAJERO. Toma! y en el rio tambien. (¡Qué sandez!) Anda, dispónme el lavabo.

CAMAR. Voy.

VIAJERO. Oye; ¿qué ropa es esta? (Alguna de señora que hay sobre una silla.)

CAMAR. Pues es de la señora que vive en este cuarto. Pero ella y su familia se marchan hoy. Á la noche ya podrá usted dormir aquí.

VIAJERO. ¿Y qué señora es esa? ¿Es bonita?

CAMAR. Como una rosa.

VIAJERO. Soltera?

CAMAR. No señor, casada.

VIAJERO. Contra quién?

CAMAR. Contra un viejo muy rico y muy de aquí... (Apretando el puño derecho.)

VIAJERO. De muchas fuerzas, eh?

CAMAR. No señor, miserable. Es un alto empleado.

VIAJERO. ¿En Hacienda?

CAMAR. En Fomento.

VIAJERO. ¿Y tiene hijos?

CAMAR. No señor.

VIAJERO. Es raro... siendo empleado en Fomento!

CAMAR. Ahora le han dejado cesante.

VIAJERO. Naturalmente, como que no cumplía con su obligacion.

CAMAR. Y se van á Granada donde tienen casa puesta.

VIAJERO. (Con interés.) ¿Qué me cuentas? á ver, á ver... ¿El matrimonio qué tal se lleva?

CAMAR. Siempre están riñendo.

VIAJERO. ¿Y por qué riñen?

CAMAR. Por celos.

VIAJERO. Que tiene él?

CAMAR. Que tiene ella.

VIAJERO. ¿Pues no dices que es viejo?

CAMAR. Sí, pero es feo.

VIAJERO. Más en mi abono.

CAMAR. Es decir, los dos están celosos. Los dos, segun noticias, tienen belenes y los celos son por cosas antiguas.

VIAJERO. Eso es grave; explícate.

CAMAR. Mire usté, yo soy más reservado que los de la secreta, con quien lo merece, por supuesto; pero no con esos hombres que en su vida dan una propina. (Le dá el viajero una moneda.) Estimando.

VIAJERO. Cuéntame algo.

CAMAR. Él parece que ha sido muy calavera en sus mocedades, y... aun, por lo que he podido entender, tiene... algo de extranjis; tiene un hijo de estos... cómo se llaman?

Un hijo que no es artificial.

VIAJERO. Un hijo natural?

CAMAR. Esa es la palabra.

VIAJERO. (Qué coincidencia! Si será...)

CAMAR. Y el muchacho, digo yo, que habrá pasado de los palotes...

VIAJERO. No sé.

CAMAR. Porque dicen que es ya teniente de caballería.

VIAJERO. En ese caso, y de los ganchos tambien. (Debe ser el mismo.)

CAMAR. Pues la mujer, y sobre todo la suegra; lo saben...

VIAJERO. (Si? me alegro.)

CAMAR. Y á lo mejor, por si vive la madre del chico, por si no vive, arman la de San Quintin.

VIAJERO. ¿Y él, cómo se llama?

CAMAR. Don Fabricio Zamorano.

VIAJERO. Es él... (Con alegría.)

CAMAR. ¿Le conoce usted?

VIAJERO. Sí; pero calla... (Pausa.) ¿Su mujer se llama Pepita?

CAMAR. Así se llama.

VIAJERO. Muy guapa.

CAMAR. Mucho.

VIAJERO. Y muy coqueta.

CAMAR. Hasta de mí toma varas.

VIAJERO. (Disimulemos.) ¡Buena historia sé yo de ellas! Dime, la suegra se llama doña María y es... una suegra...

CAMAR. De *cuelga*... como dice un amigo mio.

VIAJERO. (Se me ocurre un magnífico plan.) Vamos á ver: estás dispuesto á coadyuvar á un noble propósito?

CAMAR. ¿Y por qué no?

VIAJERO. ¿Tú no me conoces?

CAMAR. No tiene usté ese honor.

VIAJERO. El honor seria tuyo, sin cumplimientos. Sabes leer?

CAMAR. En siendo impresos...

VIAJERO. ¿Qué letras son estas? (Las iniciales del mundo.)

CAMAR. Jota y Zeda.

VIAJERO. Eso es; J, inicial de Jacinto y Z de Zamorano.

CAMAR. Pues Zamorano no se escribe con C?

VIAJERO. No, lo que se escribe con C es camueso.

CAMAR. Y Camarero, como yo lo escribo.

VIAJERO. Ahora bien: ¿quieres ganarte doscientos reales en un cuarto de hora?

CAMAR. Y en cada minuto tambien.

VIAJERO. Toma dos duros á cuenta. (Se los dá.)

CAMAR. (Mirando las monedas.) No sé por qué me inspira usté confianza.

VIAJERO. Guárdalos.

CAMAR. (Los guarda.) Gracias. Ya no me debe usted más que ocho.

VIAJERO. Si doña Pepita ó doña María preguntan de quién es el mundo ese, dices que de don Jacinto Zamorano, el hijo de don Fabricio.

CAMAR. Bien, don Jacinto Zamorano con Z... no se me olvidará.

VIAJERO. Y si lo pregunta don Fabricio, le dices que es de don José Zafra, oficial de caballería, el que le hace el amor á doña Pepita.

CAMAR. Perfectamente. Conque Zafra... Zafra... Sí, con acordarme de lo que llovió cuando lo enterraron, no lo olvidaré.

VIAJERO. Si hubiera por ahí otro cuartito?

CAMAR. Detrás de aquel (Señala el de la segunda puerta de la derecha.) hay uno.

VIAJERO. ¿Tiene luz?

CAMAR. Mucha!... dá al patio...

VIAJERO. Entónces no se verá ni gota. Dame la maleta.

MARIA. (Dentro.) José!

CAMAR. Me llama la vieja. (Le dá la maleta.)

VIAJERO. Que no me vea.

MARIA. (Dentro.) José!

VIAJERO. Me voy; lo dicho. (Váse por la segunda puerta derecha.)

ESCENA III.

DOÑA MARÍA y el CAMARERO.

MARIA. (Entrando con violencia por la primera puerta de la izquierda.) Pero es que no le dá á usted la gana de entrar?

CAMAR. Señora, si estaba yendo y ocupado además.

MARIA. ¿En qué? ¿En espantar los mosquitos?

CAMAR. En poner bien el mundo.

MARIA. Se dedica usted á la política?

CAMAR. No, señora; hablo de ese mundo.

MARIA. ¿Y de quién es ese mamotreto? (Por el del viajero.)

CAMAR. Del señor que vá ocupar esta habitacion. Como ustedes se marchan hoy...

MARIA. Pero mientras estemos aquí, la habitacion es muy nuestra.

CAMAR. Como está el hotel atestado de gente!

MARIA. (¡Groseria más grande!)

CAMAR. (¡Vieja más gruñona!)

MARIA. Y qué cursi es el mundo. ¡Iniciales de tachuelas! Á ver, á ver, y qué letras son?

CAMAR. Una J y una Z.

MARIA. Es verdad. Qué coincidencia. (Preocupada.) Ha dado ya su nombre el propietario de ese mundo? ¿Cómo se llama?

CAMAR. Don Jacinto Zamorano.

MARIA. (Jesús, María y José.) (Sobresaltada.)

CAMAR. ¿Es conocido?

MARIA. (Fingiendo.) No...

CAMAR. (A cántarida le supo el nombre.)

MARIA. (¡Qué complicacion!) ¿No ha venido mi yerno todavía?

CAMAR. Me parece que no... (Mirando al foro.) Mire usté, aquí viene.

MARIA. En nombrando al ruin de Roma... (Oye la frase D. Fabricio que entra por el foro. Váse el Camarero por el foro.)

ESCENA IV.

DOÑA MARÍA y D. FABRICIO.

FAB. (Viene cargado con los objetos que se mencionan en el diálogo.) Si es por mí, muchas gracias.

MARIA. Vaya una hora de venir! ¿Y mi hija?

FAB. La he dejado en casa de una amiga arreglando las últimas chucherías. ¡Cuánto encargo! Cuidado que se gasta en vísperas de un viaje!

MARIA. (Si será cosa de éste la venida del otro. (Señalando al mundo.)

FAB. Voy á soltar esto. (Por los encargos.)

MARIA. ¿Y qué ha comprado usted?

FAB. Toda la parte Sur del Bazar de la Union! Cajas de soldados para los sobrinos... (Vá colocando sobre la mesa los objetos que menciona.)

MARIA. Bagatelas!

FAB. Para mí unos tirantes. Esto tiene su intencion...

MARIA. ¿Cuál?

FAB. Sujetarme bien los pantolones. (Con socarronería.)

MARIA. Ah, hijo mio, ya es tarde. (Id.)

FAB. Cá, si no son más que las once y media... (Despues de haber mirado el reloj.) Peones de música para los niños de Pepe. Dos cornetas y un tambor.

MARIA. Buena le pondrán la cabeza.

FAB. Si es sordo. Una corneta acústica.

MARIA. ¿Para quién?

FAB. Para el sordo.

MARIA. Pues sobra la trompeta ó están demás los tambores. ¿Y para mí, qué trae usted?

FAB. Esto. (Le enseña un frasco.) Tinte rubio para el pelo.

MARIA. No me disgusta ese color.

FAB. Sí, es más sufrido que el blanco. Bueno, cargue usted con todo esto. (Le entrega los encargos.) Yo voy á tomar apuntaciones de los gastos.

MARIA. (No se ha fijado en el mundo! ¿Si no sabrá nada?) (Váse por la primera puerta izquierda.)

ESCENA V.

D. FABRICIO, y á poco EL CAMARERO.

FAB. Esto no es vivir. Novecientos reales se ha gastado en perfumería mi señora mujer!... Qué caro se va poniendo el retoque! (Accion de pintarse.) Novecientos reales á raíz de una cesantía! Por supuesto, que esta situacion durará poco, porque yo no soy ya ministerial... no, señor. Estaba á la derecha y me he ido á la izquierda. (Con misterio.) Estoy ya conspirando... Ó soy ó no soy español... eh? (Volviéndose y reparando en el mundo.) Pero calle; ¿qué mundo es este?

CAMAR. (Entra por la primera puerta izquierda, chupándose un dedo.) Malditos sean los juguetes. Le estaba ayudando á la señora...

FAB. ¿Y qué?

CAMAR. Que me he pinchado con un soldadito de esos.

FAB. Como que no sirven para otra cosa... Dí, de quién es ese mundo?...

CAMAR. Del caballero que va á vivir aquí, en cuanto ustedes se marchen.

FAB. Y el caballero se ha venido sin letras. J. y Z.

CAMAR. Don José Zafra.

FAB. (Muy alarmado.) ¿Qué?

CAMAR. Don José Zafra, dueño del baul.

FAB. (¡El pretendiente de mi mujer! ¡Qué osadía!) (Agitado.)

CAMAR. ¿Tiene usted algo?

FAB. (Mirando atentamente el mundo y la silla en que están los otros objetos.) Se me figura que más de lo que quisiera. Un casco... una espada... un capoton...

CAMAR. Mucho le preocupa á usted el mundo.

FAB. El mundo y sus arrabales. (Señalando los objetos.) Escu-

cha; ¿Conoces á ese caballero?

CAMAR. Sí, señor.

FAB. Edad.

CAMAR. Unos veinticinco años.

FAB. Malo. ¿Pelo?

CAMAR. Castaño.

FAB. Malo. ¿Ojos?

CAMAR. Dos.

FAB. Peor.

CAMAR. Un buen mozo!

FAB. ¿Natural?

CAMAR. Eso sí; muy campechano.

FAB. No pregunto eso; digo que de donde es natural.

CAMAR. De todas partes. Muy suelto el...

FAB. Que no digo eso. Digo que de dónde es.

CAMAR. Ah... ya... de caballería.

FAB. Dále bola... pregunto que dónde nació.

CAMAR. En Córdoba.

FAB. (Más alarmado y paseándose con agitacion.) Ánimas benditas, el mismo.

CAMAR. Sí, él mismo me lo ha dicho. ¿Le conoce usted?

ESCENA VI.

DICHOS y DOÑA MARÍA, con mantilla y agitada.

MARIA. Al momento vuelvo.

FAB. ¿Á dónde va usted? (Durante el diálogo de ambos, se ocupa el Camarero en limpiar el polvo á los muebles.)

MARIA. Voy por mi hija. No quiero que ande sola por esas calles...

FAB. Pero si la casa en donde se encuentra está un paso de aquí...

MARIA. No importa.

FAB. (Esta sabe algo.)

MARIA. Hasta luégo. (Voy á prevenirla. Váse por el foro.)

ESCENA VII.

DICHOS ménos DOÑA MARÍA.

FAB. Díme, chico; el señor Zafra ha entrado ya algunas veces en este cuarto?

CAMAR. Aun no ha salido del principal, que yo sepa.

FAB. (Si pudiera hallar algun indicio en el gabinete de mi mujer.) (Váse por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA VIII.

EL VIAJERO, CAMARERO.

CAMAR. Pues no han metido poco jaleo las letritas esas!

VIAJERO. (Entrando por la segunda puerta de la derecha, en traje de soldado de caballería y con gorro de cuartel. Habla con marcado acento andaluz.) Tú, muchacho.

CAMAR. (Sin fijarse mucho.) ¿Quién va?

VIAJERO. (Con voz natural.) Soy yo, hombre, no chilles.

CAMAR. Ay, qué bien está usted. Quién había de conocerle. (Rie.)

VIAJERO. Chist, no te rias. ¿Qué ha pasado despues de que yo me fuí?

CAMAR. Que largué los nombres, y la vieja se alborotó.

VIAJERO. Y él?

CAMAR. Á él le supo á cuerno quemado.

VIAJERO. Lo creo.

CAMAR. La suegra ha salido.

VIAJERO. ¿Y don Fabricio?

CAMAR. Ahí está solo. (Señala su cuarto.)

VIAJERO. Solo? Pues vete.

CAMAR. Voy.

VIAJERO. El caso es que no sé si debo... (Reflexiona.)

CAMAR. (Volviéndose.) Á mí ocho duros; pero... ya liquidaremos.

VIAJERO. Márchate.

CAMAR. Andando. (Váse foro.)

ESCENA IX.

EL VIAJERO, y á poco D. FABRICIO.

VIAJERO. Esperaré á que salga. No, mejor será que le obligue á salir. (Se sienta sobre el mundo y entona un jaleo gitano haciéndose palmas.)

FAB. (Saliendo por la primera puerta derecha.) ¿Qué significa este escándalo?

VIAJERO. (Cuadrándose.) Á la órden!

FAB. ¿Qué hace usted aquí?

VIAJERO. Pus ná.

FAB. ¿Pero vamos á ver, quién es usted?

VIAJERO. Que quién soy yo? El hijo de mi mare.

FAB. No estoy para bromas.

VIAJERO. Escuche osté y sabrá quién soy.

MUSICA.

Por mi porte distinguío
y mi asperto tan marsiá,
habrá osté ya comprendío
que yo soy un melitá.

—

Un melitá de tropa
de lo mejon,
porque yo soy la honra
del escuadron.

—

¿Qué es lo que creia?
E la chipé;
de caballería
como usted... vé.

—

Cuando monto en mi jaco

que es muy ligero,
y yo voy con mi lanza
pues soy lancero,
¡hay que mirarme!
y á mí vienen las mosas
á requebrarme.

—

Pero es el caso,
que si arguna me embarga,
dejo el trote y empriendo
paso de carga.

—

Suena el clarin,
ta... ra... ta... tí,
y yo empriendo la carrera
así, así.
(Imita el galope del caballo.)

—

Son conmigo muy infelices,
pues las dejo á todas ellas
con un palmo de narices.

HABLADO

FAB. Está bien; pero qué hace usted aquí?

VIAJERO. ¿Es usté el ispertó?

FAB. ¿Quién es su amo de usted?

VIAJERO. ¿Mi amo? D. José Zafra, el oficial más buen moso que hay en el arma de caballería, mejorando lo presente.

FAB. Muchas gracias.

VIAJERO. Y lo presente soy yo.

FAB. Lo mismo da... Y es usted su asistente?

VIAJERO. Y su cajero pá lo físico (Accion de dinero.) y su secretario pa lo moral; y en fin, la presona de su confiansa.

FAB. (Hola, hola... si yo pudiera sonsacarle.) Ántes me arrebaté un poco, porque eso de ay... (Canta flamenco.) me

pone muy nervioso; pero, (doraremos la píldora) pero yo soy muy amante de la milicia... Allá en mi juventud fuí...

VIAJERO. ¿De caballería?

FAB. No; un buen artillero.

VIAJERO. Me lo había figurao.

FAB. Pero ahora, ya...

VIAJERO. Pólvora en salvas...

FAB. En los dias y cumpleaños. (Rien los dos.) Hombre, qué simpático es usted.

VIAJERO. E jutisia.

FAB. (Riendo.) Gracias.

VIAJERO. No de qué.

FAB. Le voy á dar á usted una copa de vino.

VIAJERO. (Hipócritamente.) Vino yo? De ninguna manera.

FAB. Mire usted que es un amontillado de primera.

VIAJERO. Ah, es amontillado y de primera? Eso es diferente. No bebo otra cosa! (Se dirige D. Fabricio á la mesa y llena una copa que le ofrece.)

FAB. Cuidado que es viejo este vino.

VIAJERO. Más que usted?

FAB. Ya lo creo. (Qué descarado.) Pero no hace daño. (Bebe el viajero.) (Mentira; en cuanto bebas tres copas te emborrachas.)

VIAJERO. Es como el frio der Guadarrama, que se cuela sin sentir.

FAB. Pero bebe más... Vaya otra copita.

VIAJERO. No se moleste, beberé en la botella.

FAB. (De ahí le quiero.) Siéntate.

VIAJERO. Delante de osté?

FAB. No le hace. Yo soy muy demócrata.

VIAJERO. Vaya en grasia. (Se sientan ambos.)

FAB. ¿Conque venís de guarnicion á Madrid?

VIAJERO. No señor.

FAB. Ya!... de paso por cuestiones de familia?

VIAJERO. Tampoco; es cuestion del costao disquierdo...

FAB. ¿Algun dolor?

VIAJERO. Amores.

FAB. Se casa tu amo?

VIAJERO. Casarse él? ¡Quiá! Si es casá la jembra que él quiere.

FAB. Comprendo; y como ella es casada no le hará caso?

VIAJERO. Que no? Chalaita está pó el pan de picos. Cada carta que le escribe tiene ocho carillas con cada «vida mia» y cada «cachúmeno de mis entretelas» que parten en los corasones....

FAB. Serán muy graciosas! (Sonriendo, forzadamente.)

VIAJERO. Un paquete de cartas suyas guardo yo así de grande. (Accion exagerada.)

FAB. (Bueno es saberlo.) Pero bebe, hombre. (Bebe el Viajero.)

VIAJERO. Y qué mosa!

FAB. ¿La conoces?

VIAJERO. Por el retrato. Siete *topografías* le ha enviao en un mes á mi amo y toas con «Á su adorao Pepe... su Pepa.»

FAB. (¡Canastos!) Bebe, bebe. (Bebe el Viajero.) ¿Conque se llama Pepa?

VIAJERO. Doña Pepita Montalvo.

FAB. (¡Cataplum! Mi mujer! (Levantándose.) Disimulemos.)

VIAJERO. Tambien le ha enviao el retrato del marido. ¡Y qué cara de bruto tiene! (Desde este momento finje el Viajero estar borracho.)

FAB. Sí, eh? (Pues muy mal estará la fotografía cuando éste no me conoce.)

VIAJERO. El vinillo este calienta que es un gusto. (Pausa.) ¿Hombre, sabe osté lo que estoy reparando? Que se dá usté sierto aire al retrato de don Fabricio.

FAB. Si no es posible...

VIAJERO. ¿Cómo que nó? Sí, señor... la mesma narís, patata manchega pura...

FAB. ¡Hombre!

VIAJERO. Un poco burrisiego como osté...

FAB. ¡Demonio!

VIAJERO. Un poco lastimao del ojo de la muerte...

FAB. ¡Caracoles!

VIAJERO. Del derecho, quieo decir. Pero qué alegría tengo!

FAB. (Ya la tomó.)

VIAJERO. Já... já... Pues no me estoy burlando?

FAB. ¿De quién?

VIAJERO. De él.

FAB. ¿Y quién es él?

VIAJERO. El marido.

FAB. (¡Que tenga yo que aguantar esto!...)

VIAJERO. (Adoptando repentinamente un aire de grave afliccion.) Pero no, no señor; no me rio. Lo que le tengo á don Fabricio es muchísima lástima.

FAB. ¿Por qué?

VIAJERO. Por lo que le espera. Probe señó! Bien sabe Dios que si no fuera por esos sien duros...

FAB. ¿Qué cien duros?

VIAJERO. Los que me dán por jaser el hecho.

FAB. ¿Qué hecho?

VIAJERO. Robarle.

FAB. ¿Á quién?

VIAJERO. Á doña Pepita Montalvo.

FAB. (¡Zambomba!)

VIAJERO. Y treinta reales que me dán además pá lo peor.

FAB. ¿Oye, oye... y qué es lo peor?

VIAJERO. Esto. (Saca una gran navaja.)

FAB. (¡Ave María Purísima!)

VIAJERO. Más muelles tiene que una sillería. Y lo peor no es eso: lo peor es lo que tengo que jaser con él...

FAB. ¿Y qué tienes que hacer?

VIAJERO. Despacharle.

FAB. ¿Á quién? (Muy alarmado.)

VIAJERO. Á don Fabricio...

FAB. (Temblando.) (En el nombre del Padre y del Hijo.)

VIAJERO. (Llorando.) Probe don Fabricio! Crea osté que si no fuera por los sien duros...

FAB. Tú no dices que tienes un paquete de cartas?

VIAJERO. Sí, señó.

FAB. Vengan y te doy esa suma por él.

VIAJERO. Déme usté los cuarto y evitará una muerte.

FAB. Así que me dés las cartas.

VIAJERO. Las tengo en el baul y mi amo tiene la llave.

FAB. Es que yo las necesito ahora.

VIAJERO. Pues venga el trigo y descerrajo el baul.

FAB. ¡Qué diablo! Toma un billete y tráemelas á escape. (Le dá un billete.)

VIAJERO. Olé. (Caiste, viejo miserable; ya tiene dinero mi amigo Jacinto!) Vuelvo al momento. (Váse por la segunda puerta derecha.)

ESCENA X.

D. FABRICIO y luégo DOÑA MARÍA.

FAB. Qué tal, eh? Y aun me llamaba cáviloso mi suegra cuando le decia que mi mujer y...

MARIA. (Entrando foro.) Pues no está en casa de Enriqueta.

FAB. Cómo que no está?

MARIA. Como que no está. Me ha dicho la criada que ha ido un militar á buscarla.

FAB. ¿Un militar? (Con gran zozobra.)

MARIA. Sí, un oficial de caballería.

FAB. De caballería? Dónde hay una que me lleve más pronto... Vuelvo.

MARIA. ¿Se vá usted? Ya ajustaremos cuentas... (Indignada.)

FAB. Ya las ajustaremos! (¿Si estará todo hecho? Si no faltará mas que pin... pincharme... (Accion de matar y váse.)

ESCENA XI.

DOÑA MARÍA, y á poco EL CAMARERO.

MARIA. Ah, bribon! ¿Conque por los datos que me ha suministrado el Camarero, es mi yerno el que ha hecho venir á esa gentuza... á ese... hijo y á su familia...

Como habíamos resuelto marcharnos hace tres dias, él se dijo sin duda: «Cuando lleguen ya no estarán aquí las otras.» Ah, señor tronera, lo tengo á usted en mis manos; allá veremos. José. (Llamando.)

CAMAR. (Entrando por la puerta del foro.) ¿Llamaba usted?

MARIA. Sí. Toma dos duros. (Se los dá.)

CAMAR. (Hoy llueve dinero.) ¿Para qué son?

MARIA. Son para tí, y me atrevería á darte dos más...

CAMAR. Pues atrévase usté, sin miedo...

MARIA. Si te enteras de cuantas personas han venido con don Jacinto Zamorano.

CAMAR. Si no es más que eso, ya me debe usted dar otros cuarenta reales. El señor Zamorano ha llegado con dos señoras jóvenes y guapas y otra vieja, que parece andaluza por el modo de andar.

MARIA. Procura averiguar más. Anda listo.

CAMAR. Figúrese usté si andaré listo con espuelas de esta clase. (Suena el dinero.)

MARIA. Yo voy á quitarme la mantilla. (Váse primera puerta izquierda.)

ESCENA XII.

EL CAMARERO y EL VIAJERO.

Aparece en la puerta del foro el Viajero disfrazado ridículamente de mujer, con peluca blanca y gafas verdes.

CAMAR. (Sin reparar en él.) ¿Y qué hago yo para ganarme tanto dinero?...

VIAJERO. (Con su voz natural.) Marcharte.

CAMAR. ¿Quién? (Reparando en él.) Já... já... Vaya una facha! Pero este hombre es el demonio.

VIAJERO. Vamos, lárgate y chiton.

CAMAR. Por mí, ni la tierra. (Váse foro.)

ESCENA XIII.

EL VIAJERO, y á poco DOÑA MARÍA.

VIAJERO. El reclamo de ántes surtió su efecto. Probemos ahora. (Entona una cancion con voz chillona.)

MARIA. (Entrando primera puerta izquierda.) Jesús, qué chicharra! Pues me gusta la libertad! ¡Con el permiso de quién se pone usted á cantar en mi cuarto?

VIAJERO. Pues con el mio.

MARIA. ¿Pero usted quién es?

VIAJERO. Tenga usté un poco de paciencia y se lo diré.

MUSICA.

Aunque tan vieja
y tan achacosa
por mi desgracia
me ve usté aquí;
yo le aseguro
que jóven era
pero muy jóven
cuando nací.

—

Nací debajo
de una palmera
y blanda hamaca
mi cuna fué,
y con los negros
y los mulatos
la alegre infancia
feliz pasé.

—

Cuando recuerdo
aquellas horas

de dulce encanto,
de bienestar,
recuerdo el tango
que allí bailaba
y me entran granas
hoy de bailar.

—

Ay mulatito,
mulato mio,
ten compasion;
¡ay!
mira que siento
con ese tango
¡ay!
mucho calor.
Basta de baile,
que yo me abraso,
¡ay! basta ya;
¡ay!
mira mulato
que con el tango,
¡ay!
no puedo más.

HABLADO.

MARIA. No he visto en mi vida una vieja más desenvuelta. Pero, amiga mia, no la creo á usted autorizada para estar en mi cuarto.

VIAJERO. Es que este cuarto hoy mismo lo ha tomado mi nieto para nosotras. (Sacando una caja de rapé y ofreciéndole.) Usted gusta?

MARIA. No lo gasto.

VIAJERO. No sabe usté lo que es bueno.

MARIA. ¿Y quién es su nieto de usted?

VIAJERO. Don Jacinto Zamorano, el oficial más resalao que hay en el arma de caballería.

MARIA. Ah... ya... (Finjamos.) Tome usted asiento.

VIAJERO. Gracias. (Se sientan.) Usté gusta?... (Le ofrece rapé.)

MARIA. Ya le he dicho á usted que no lo gasto.

VIAJERO. (Sorbiendo un polvo.) Pues es muy bueno para los sabañones. (Pausa.) Le diré á usté: nosotros venimos á tener una explicacion con D. Fabricio. Usté será la mamá política de D. Fabricio, que es el padre de mi nieto D. Jacinto, en colaboracion con mi hija Doña Angustias Perez.

MARIA. No, yo, no...

VIAJERO. Porque yo en cuartas nupcias soy viuda de Perez que fué maestro de escuela y luego tuvo colegio elemental de carreras preparatorias, como en terceras soy viuda de Gimenez, jefe de negociado en estancadas, y viuda en segundas de Fernandez, barbero con sanguijuelas á domicilio, y, finalmente, viuda en primeras de Mister Pinch, agregado á la embajada inglesa en calidad de... cocinero. (Toma otro polvo.)

MARIA. (Le han dado cuerda.)

VIAJERO. Pues sí señora. de Perez tuve á mi hija Angustias á la que traigo en compañía de mi otra hija Soledad, hermana de Dolores y de María de los Afligidos, de mi segundo matrimonio.

MARIA. (¡Cuánta afliccion.) ¿Y conoce usted bien á D. Fabricio?

VIAJERO. Muchísimo; es un buen sujeto, un caballero en toda la extension de la palabra. Con mi hija es muy generoso.

MARIA. (Hola?)

VIAJERO. Tres vestidos de gró le mandó en un cajon dias pasados...

MARIA. Y dinero tambien le mandará?...

VIAJERO. Sí es un chorrillo...

MARIA. ¿Qué es eso de chorrillo?

VIAJERO. Digo que constantemente le está dando dinero.

MARIA. Pero estando casado... me parece que esto...

VIAJERO. ¿Y qué más dá? El matrimonio, qué tiene que ver con esto? (Toma otro polvo.) Conque usté no quiere? (Por el

rapé.)

MARIA. No, señora.

VIAJERO. Pero pronto estará viudo D. Fabricio, porque su mujer y su suegra van á ir á Granada.

MARIA. (¿Qué dice?) No, señora, que han salido ya.

VIAJERO. Sí, pues... ay! á las cuatro horas de haber llegado... ¡crac! el estiron. Si yo pudiera salvarlos! ¡pero es mi hija, la inglesa, la encargada de estas cosas.

MARIA. Y ese don Fabricio. (¡Infame!) Le escribe á su hija de usted?

VIAJERO. Ya lo creo; mi hija tiene muchas cartas firmadas por él.

MARIA. Le doy á usted mil reales si me las entrega.

VIAJERO. Vengan y voy por ellas.

MARIA. Las traerá usted?

VIAJERO. ¿Quién lo duda?

MARIA. Tome usted, y silencio. (Le da un billete.)

VIAJERO. No sabe usted lo contenta que estoy al verme separada de las orillas del crímen. Sin esta apreciable dádiva, (Por el billete,) no había remedio, á las dos horas de haber llegado allá. Paseo, Alhambra, salir, secuestro y crac! el estiron.

MARIA. ¡Qué horror!

VIAJERO. (Ya le saqué setenta duros á mi pobre amigo Jacinto; y aún he de hacer más.) (Váse foro.)

ESCENA XIV.

DOÑA MARÍA y D. FABRICIO.

MARIA. Oh, bandido! lo tengo en mi poder; los tribunales de justicia intervendrán en el asunto. (Furiosa.)

FAB. (Entrando muy agitado.) Nada, no la encuentro en tiendas, ni en ninguna parte hay quien me de razon de ella...

MARIA. ¿De quién?

FAB. De mi mujer.

MARIA. Á su mujer no volverá usted á verla.

FAB. Luego ya se ha verificado el rapto?

MARIA. ¿Qué rapto?

FAB. Lo sé todo.

MARIA. Quien lo sabe todo soy yo, y aquí está la prueba. Mire usted ese mundo.

FAB. Ya lo veo.

MARIA. Y mire usted sus arrabales...

FAB. Tambien los veo... y qué?

MARIA. Que el mundo y sus arrabales pertenecen á don Jacinto Zamorano, su hijo de usted.

FAB. Señora... (Indignado.) El mundo y sus arrabales son de don José Zafra, el perseguidor de mi esposa, su antiguo novio y su protegido de usted.

MARIA. Es usted un farsante.

FAB. Todavía voy á hacer un *suegricidio*!...

MARIA. He dicho que Zamorano.

FAB. Zafra y muy Zafra.

ESCENA XV Y ÚLTIMA.

DICHOS, EL VIAJERO en traje de soldado y con el traje de vieja en el brazo, y el CAMARERO que se queda á respetuosa distancia de los demás.

VIAJERO. (Por el foro.) Pues ni Zamorano, ni Zafra, sino don Julian Zapino, oficial de caballería y muy servidor de ustedes. Aquí está el asistente y aquí la vieja. Su hijo de usted, Jacinto es casi un hermano mio, se me quejó de que usted no lo atendía, y yo me comprometí á obtener para él algun auxilio pecuniario...

FAB. ¿Qué oigo?

VIAJERO. Observa una conducta intachable.

MARIA. Pero y la madre...

VIAJERO. Hace tiempo que ha muerto.

FAB. Es verdad. Pero y Zafra...

VIAJERO. Se casó con una gaditana hace dos años y sólo ha tenido con su esposa de usted las antiguas relaciones de noviazgo.

FAB. Respiro.

MARIA. (Oh! jóven de talento.)

VIAJERO. Perdonen ustedes la extratajema.

MARIA. Bien; puesto que ese chico es digno de nuestro cariño...

VIAJERO. Muy digno, señora.

MARIA. Que se venga á vivir con nosotros.

FAB. Iba á proponerlo.

CAMAR. (Desde la puerta foro.) La señorita Pepa está subiendo las escaleras.

FAB. Vamos á recibirla...

MARIA. (Al Viajero.) Bien nos ha sacado usted los cuartos.

VIAJERO. Aquí están, (Enseñando los billetes.) y francamente, no sé si debo...

CAMAR. Á mí ocho duros; pero no hay prisa.

VIAJERO. Toma. (Le da un puntapié.)

FAB. Nada, envie usted esos reales á Jacinto y vamos á despedirnos de estos señores. (Señalando al público.)

MUSICA

VIAJERO.

Espero ahora
de tu indulgencia
que mis ardides
dispensarás;
un buen amigo
hace por otro
cuanto yo hice
y mucho más;
y ya me resta
tan solamente,

si estás conforme
con mi opinion,
que des á EL MUNDO
Y SUS ARRABAKES.,
con tus aplausos
tu aprobacion.

TELON.

AUMENTO A LA ADICION DE 11 DE JUNIO DE 1883.

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
l Mascoto.....	1	Sres. Cuartero y Taboada...	L. y M.
l mundo y sus arrabales.....	1	Cuesta, Saavedra y Reig.	L. y M.
a venganza de Mendrugo.....	4	Palomino y Mangiagalli.	L. y M.
comici tronati.....	1	Palomino, Cuesta y Mangiagalli.....	L. y M.
a del tren.....	1	Taboada.....	M.
úsica del porvenir.....	1	Manuel Nieto.....	M.
n lio en el ropero.....	1	Zúmel, Croselles y Reig.	L. y M.
a africanita.....	3	Larra y Cereceda.....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de *D. José Gaspar*, calle de la Montera número 3, de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4; *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 20, y *Saturnino Calleja*, Paz, núm. 7; *D. Eugenio Sobrino*, Santiago núm. 1, y de *Don Miguel Guijarro*, preciados, 5.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*, 15, Rue Monsigny, París.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.